

JACQUES DUPONT; SOBRE EL AMOR

La definición del amor humano debe ser revisada a medida que progresa la civilización. Las citas siguientes describen brevemente su evolución a lo largo de los siglos:

"Hacia el fin de este período (el pastoreo), (la mujer) no era mucho más que un animal humano, reducido a trabajar y a traer la descendencia del hombre, igual que los animales de las manadas, que se utilizaban para trabajar y parir sus crías". (LdU 768.5)

"En los tiempos primitivos, la mujer no tenía un comportamiento sexual reservado..." (LdU 923.3)

Uno de los elementos que favoreció la evolución del estado fue "el reconocimiento de la igualdad de los sexos, y el comportamiento coordinado de hombres y mujeres: en el hogar, en la escuela, en la iglesia, con servicios femeninos especializados en la industria y el gobierno" (LdU 807.8)

"De todas las relaciones sociales instauradas para desarrollar el carácter, la más eficaz y la más ideal es la amistad afectuosa y comprensiva de un hombre y una mujer, reunidos por un lazo conyugal inteligente. El matrimonio, con sus múltiples relaciones, es el que está mejor designado para hacer surgir los preciosos impulsos y los motivos superiores indispensables para el desarrollo de un carácter fuerte. No dudo en glorificar la vida familiar, pues vuestro Maestro ha elegido sabiamente la relación de Padre a hijo como piedra angular del nuevo evangelio del Reino... Esa comunidad incomparable de relaciones entre un hombre y una mujer, en el abrazo afectuoso de los ideales superiores del tiempo, es una experiencia tan preciosa y satisfactoria, que vale cualquier precio, cualquier sacrificio que haya que pagar para poseerla". (LdU 1776.1)

"El matrimonio ideal debe estar basado en algo más estable que las fluctuaciones del sentimiento y la inconstancia de la simple atracción sexual; debe estar basado en una consagración personal, sincera y mutua". (LdU 1777.2)

"Pero muy frecuentemente, el amor humano se limita a una satisfacción de sí mismo, o a un deseo de posesión afectuosa". (LdU 1403)

Nunca terminaremos de explorar el verdadero Amor; éste constituye la naturaleza profunda de Dios; y en el plano humano,

representa la motivación del alma; se expresa plenamente en las relaciones que instauramos progresivamente con nuestro Ajustador:

"Ahora esas dos entidades no forman más que una; ningún suceso del tiempo ni de la eternidad podrá ya separar al hombre del Ajustador; son inseparables, han fusionado para la eternidad". (LdU 1238.6)

"Y ni el Ajustador ni el hombre pueden alcanzar esta meta única, sin la plena cooperación y la fiel ayuda del otro". (LdU 1238.7)

Además, el Ajustador, como Dios que es, será eternamente superior a nosotros, poseerá siempre el conocimiento que nos falta y que pone constantemente a nuestra disposición. Para nosotros tendrá pues, eternamente, el misterioso atractivo de lo desconocido...

Por comparación con las cosas humanas, y en el profundo sentido de este término, es nuestro "novio/a".

Estas certidumbres profundas las focalizamos en nuestro asociado terrestre cuando nos enamoramos por primera vez.

El hombre enamorado proyecta sobre la mujer que ama las tres cualidades de Verdad, Belleza y Bondad. Estas tres cualidades fundamentales son las tres componentes del Amor divino (ver páginas 542 y 543).

¿No tendríamos en esto una percepción de una fase de la estrategia divina?.

En el primer plano (material y animal), lo que se llama amor es la unión sexual para la reproducción. Este impulso superpoderoso puede llevar al macho a perder la vida (mantis religiosa, algunas arañas...) Sería un "don de sí mismo", si a este nivel hubiera conciencia de sí.

Pero el nivel humano se caracteriza por la conciencia de sí mismo; y este nivel contiene los tres planos: material, intelectual y espiritual. Toda acción humana tiene un componente en cada uno de estos tres planos, y esta interacción unida a lo que precede, permite formular la hipótesis de que el estado emotivo característico del ser humano sincera y profundamente enamorado, lo sensibiliza a la recepción de la Verdad, de la Belleza y de la Bondad, que el Ajustador presenta constantemente a la mente humana.

...Y de entrada, el hombre enamorado atribuye estas tres cualidades a la mujer que ama...

...Es el paso por la gran Escuela de esta vida terrestre.

El "flechazo" dura lo que dura, pero la nostalgia de descubrir lo verdadero, lo bello y lo bueno, permanece: y el ser humano busca ávidamente por encontrarlos en lo que oye y ve, es decir, fuera de sí mismo...

Las duras lecciones continuarán hasta que la búsqueda se dirija hacia el interior. Pues cada uno de nosotros tiene que descubrirlo: El Reino de Dios está en nosotros. Es nuestro Ajustador, cuya intervención se manifiesta en la conciencia humana en la necesidad de ser altruista (ver LdU 1132). El es el amor del Padre que nos atraviesa y se exterioriza en nuestra vida en la necesidad del servicio desinteresado.

Entonces experimentamos la felicidad, que depende esencialmente del progreso espiritual (ver LdU 1098.1).

* JACQUES DUPONT

LA VIDA ES DE "SENTIDO UNICO"

La característica del sentido irreversible de la vida es que es imposible hacer dos veces la misma cosa, puesto que la realización de la segunda vez está modificada por la experiencia adquirida en el transcurso de la primera realización.

El mismo paisaje nunca se ve dos veces: Cuando Vd. va de paseo, le atrae la atención un pequeño estanque. Lo recorre Vd. una vez, dos veces, tres veces... A cada vuelta, su observación tendrá en cuenta las observaciones de la(s) vuelta(s) anterior(es). El diagrama del camino recorrido por sus pasos será, por ejemplo, un círculo recorrido varias veces, mientras que el diagrama de su observación será una espiral.

Cada vez que se cierra un bucle, que termina una secuencia, recogemos los frutos de la experiencia que hemos adquirido.

Pero esta alegría de constatar nuestro progreso, no debe estar ensombrecida por el pensamiento negativo que se opone a la realidad, y que debemos evitar a lo largo de nuestra carrera experiencial: "Si lo hubiera sabido antes de empezar..."

Una actitud semejante es simplemente querer conocer la lección antes de haberla estudiado.

Es el sentimiento de culpabilidad de la madre, que quisiera emprender de nuevo la educación de su hijo, cuando las lecciones aprendidas por una persona mientras educa a su hijo, sólo pueden servirle a esa misma persona para educar a otros hijos.

Es el sentimiento de lamento del empresario, que calcula todo lo que habría ganado si hubiera hecho las cosas de otra manera.

Esta actitud de vivir el presente-pasado, en lugar de vivir el presente-futuro, es contraria al movimiento de la vida. Es no ser consciente de lo infinito de la vida propia.

Estas reflexiones sobre el sentido único que es la vida, nos llevan a dos conclusiones:

Primera.- La acción de la vida no se sitúa más que en el presente. En los universos evolutivos, la eternidad es "el eterno presente" (LdU 1295) en el cual, cada instante que pasa es una solemnidad que nunca más volverá a ser vivida en toda la eternidad futura.

...Es el paso por la gran Escuela de esta vida terrestre.

El "flechazo" dura lo que dura, pero la nostalgia de descubrir lo verdadero, lo bello y lo bueno, permanece: y el ser humano busca ávidamente por encontrarlos en lo que oye y ve, es decir, fuera de sí mismo...

Las duras lecciones continuarán hasta que la búsqueda se dirija hacia el interior. Pues cada uno de nosotros tiene que descubrirlo: El Reino de Dios está en nosotros. Es nuestro Ajustador, cuya intervención se manifiesta en la conciencia humana en la necesidad de ser altruista (ver LdU 1132). El es el amor del Padre que nos atraviesa y se exterioriza en nuestra vida en la necesidad del servicio desinteresado.

Entonces experimentamos la felicidad, que depende esencialmente del progreso espiritual (ver LdU 1098.1).

* JACQUES DUPONT

El amor, esa IMPOSTURA del AMOR.

Un IDEAL no puede ser otra cosa que el concepto más elevado que uno se hace de un valor, y los demás sólo son ideas que uno se hace de ellos. Es totalmente admisible imaginar al Amor como algo pura y exclusivamente altruista. En consecuencia, no existe ningún móvil válido que se resista a la expansión de un ideal semejante.

Los sentimientos que observamos no tienen valor en sí mismos; lo que los motivan son los MOVILES, los cuales no se ven, pero le confieren lo que son. Y esto viene a ser la base misma de la impostura. El bien no es el resultado de las preferencias humanas expresadas en el sentimiento simpático del afecto, ni el mal es el resultado de las aversiones humanas expresadas en el sentimiento antipático del odio, sino que son el resultado de los móviles que han hecho nacer esos sentimientos, y del deseo sincero de hacer el bien a los demás (el AMOR), o por el contrario, del deseo de hacerse el bien a sí mismo, lo que no es más que codicia, porque lo contrario de dar es coger.

El AMOR se manifiesta como sentimientos, visto desde el exterior, y como móviles, visto desde el interior. En la búsqueda de una solución a este dilema, el error corriente de esta sociedad superficial consiste en analizar el amor desde el exterior, de manera que, como las apariencias ayudan, nos dejamos convencer por la idea de asimilarlo a un sentimiento afectuoso, en lugar de un móvil altruista perdiendo así de vista el ideal de éste último. Analizar el amor, es buscar su origen.

El amor-sentimiento se expresa en términos de placer; y nos parece completamente natural oponer el amor al odio, puesto que éste último es claramente un sentimiento, y no un móvil, como lo es la codicia. Lo cual demuestra, fuera de toda duda razonable, que a pesar de sus pretensiones de tener móviles altruistas, el amor-sentimiento no excluye sin embargo el egoísmo, elegido en detrimento del altruismo. De todo ello surge la necesidad de calificar al amor, para diferenciarlo del...AMOR. No existe nada más calificado que el AMOR para manifestar el altruismo, porque el AMOR no es otra cosa que el deseo de hacer el bien a los demás, inos guste o nos disguste!. Nuestros ojos ven y nuestros oídos oyen, pero nuestra conciencia discierne; en una sociedad

que no dudamos en calificar de sociedad de consumo. el error va unido a una creciente incapacidad para establecer la diferencia entre amor y afecto.

No se puede dudar de las preferencias del matrimonio; cuanto más grande es, más se vanagloria con ceremonias pomposas. ¿Y qué decir del móvil que motiva sistemáticamente la unión, apoyado en la sola base del afecto?. Sin el discernimiento de los móviles subyacentes, eso conduce a valorizar una estructura, a pesar de los valores sobre los que debería estar basada. El afecto recibe así todos los honores que corresponden al altruismo, instaurando un clima de complacencia hacia esta impostura, hasta que la evidencia salta a la vista para abrirnos los ojos sobre el vasto mundo de la interioridad, donde se oculta la verdad de los móviles.

La impostura reside en la apariencia verbal de la palabra amor, y en la apariencia visual del afecto, aunque el móvil interior, invisible, haya pasado del altruismo al egoísmo. Esto es posible porque los sentimientos acompañan, pero no determinan, a los móviles.

No en vano se habla de buscadores sinceros de la Verdad, porque en el camino de la verdad, la sinceridad precede al descubrimiento de los móviles. Es cierto que la intimidad revela la sinceridad de los sentimientos, pero no la verdad de los móviles que los motivan. Y como los sentimientos no tienen valor en sí mismos, consecuentemente el ejercicio está desprovisto de significado, cuando llega el momento de valorar el móvil altruista del amor con fines de edificación.

Únicamente una situación inesperada y expansiva revela la verdad de los móviles, primero porque su carácter inesperado provoca una inestabilidad que obliga a salir de la reserva, y la improvisación resultante permite detectar la incoherencia de la insinceridad. En segundo lugar su aspecto expansivo, no conformista, excluye toda presión social, de manera que únicamente actúan las presiones espirituales, estableciendo así la verdad de los móviles.

La ausencia de contagio en los observadores de la impostura demuestra que no se dejan engañar por las apariencias, no pudiendo ellos tampoco escapar a su propia conciencia, que discierne la sustancia más allá de las apariencias. Es entonces

cuando su silencio se vuelve cómplice de un deseo, que únicamente la expansión del ideal del AMOR podrá desafiar.

Un navegante.

(Publicado en el boletín canadiense "REFLECTIVITE", Mayo 1993.)